

Principios y progresos de estas nuevas conquistas y nuevas conversiones de estas gentilidades de esta dilatada Pimería y de las demás sus confinantes otras nuevas naciones.

Eusebio Francisco Kino

LIBRO II

CAPÍTULO II.—*Se continúan también en nuestros tiempos los católicos reales gastos para conquista y conversión de las almas de la California, y Nuestro Señor los compensa y premia.*

El año de 1681, 82, 83, 84 y 85, a costa de más de medio millón de la Real Hacienda, por orden de don Carlos II, el almirante don Isidro de Atondo y Antillón, habiendo fabricado tres navíos (capitana y almiranta y patache) en el río de Sinaloa, pasó con los necesarios soldados y marineros a la California. Pasamos también juntamente tres padres misioneros de la Compañía de Jesús; yo fui con oficio de rector de aquella Misión y de cosmógrafo de Su Majestad para esa empresa. Estuvimos unos meses en el puerto y había de Nuestra Señora de la Paz, en altura de 24 grados y más de un año en el Real de San Bruno, en altura de 26 grados, desde donde pasamos hasta la contracosta y mar del sur, camino como de 50 leguas; dejamos reducidos como 400 almas, y habiendo venido al puerto de Matanchel, de la Nueva Galicia, a aviarnos de algunos cosas necesarias, por cuanto al mismo tiempo los piratas pichilingues, en el puerto de la Natividad, estaban aguardando la nao de China para robarla, el señor virrey, el marqués de La Laguna, nos envió a encontrar y avisar y escapar a dicha nao de China, que encontrándola dentro de dos días gracias al Señor, y engolfándonos con ella porque ni llegase a tierra ni fuese vista de los enemigos que estaban en el puerto de la Natividad,

llegamos todos con bien al puerto de Acapulco, dejando burlados a los piratas y escapando Nuestro Señor cuatro o cinco millones de la real corona y de sus leales vasallos, sin falta en premio de los muy católicos gastos que por tantos caminos hace la real monarquía en obsequio de S. D. M. y para el bien de innumerables almas, como también hemos visto y vemos que en ese mismísimo tiempo y en los mismos años y meses de los gastos de esta referida empresa de la California, Dios Nuestro Señor los grandiosos descubrimientos de las riquísimas minas de los reales que llaman de los Frailes, de los Alamos y de Guadalupe, que están enfrente, y cercanos, y la misma esfera de 25 y 26 grados como la California, que con esos católicos gastos se pretendía conquistar y se está conquistando a nuestra santa fe católica.

Del puerto de Acapulco, habiéndose descargado la muy interesada nao de China o galeón de Filipinas, pasamos los más con el almirante a la ciudad de México, adonde dentro de algunos días, habiendo conferido los más proporcionados modos de proseguir con la conquista y conversión de la California, se nos señaló el situado de 30 000 pesos, y la misma semana que acabando de llegar 80 000 pesos de Zacatecas, estaban para entregárnoslo y despacharnos, vino un navío de España, que con orden apretadísima pidió 500 000 pesos, aunque se buscaran prestados para con éstos compensar luego los daños de un muy interesado navío de Francia, que pocos años antes se había echado a pique en la bahía de Cádiz, por lo cual se suspendió la conquista y conversión de la California.